Julián Varsavsky

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 2008
Turismo | 12



# TRAVESIA A LA PUNA

Desde Humahuaca, un itinerario por la Quebrada hasta lo profundo de la Puna jujeña.



Una tenue luz ilumina casi mágicamente el mundo verde de la reserva Horco Molle.



Un colchón de helechos, una de las especies de flora más antiguas del mundo.

**TUCUMAN** *Reserva Horco Molle*

# Un laberinto vegetal

**TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI**

**A pocos kilómetros de la capital tucumana, la Reserva Experimental Horco Molle permite descubrir la fauna y la flora de esta región del noroeste a través de un trekking accesible, en un ambiente virginal.**

Tucumán, jardín de la república, es en esta época del año una fiesta de colores: los lapachos en flor dibujan un concurso de manchas en las calles, y en las montañas que rodean la ciudad el verde se hace aún más intenso y reparador. Esa naturaleza exuberante que brota a cada paso se puede conocer desde adentro sin alejarse demasiado de la capital: a sólo 15 kilómetros, la Reserva Experimental de Horco Molle, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán, invita a internarse en un laberinto vegetal sobre las laderas de la Sierra San Javier. La reserva, creada expresamente para proteger la flora y fauna típica de esta parte del noroeste, permite realizar un trekking sencillo por sus primeros tramos, avistar aves en el bosque nativo e internarse en la densidad de la selva de yungas, siempre de la mano de guías especializados que permiten descubrir e interpretar los secretos que la naturaleza no duda en mostrar, pero que hay que saber ver.

**SIEMPRE VERDE** Basta dar los primeros pasos para aprender a reconocer el "siempre verde", un arbusto prácticamente omnipresente, tanto que ya es una plaga, ayudado en su difusión por unos atractivos frutos que los pájaros comen y desparraman: "Para ver la auténtica yunga hay que estar en el monte", asegura Pablo Gómez Rojas, uno de los guías que lleva a los grupos de visitantes por los senderos de este pequeño laberinto verde desarrollado entre el pastizal y el bosque. En ese laberinto, el ojo entrenado distingue cedros, moras, nísperos, cosmos: muchas plantas no nativas, mezcladas con los horco molles que dan nombre a la reserva y vivaces helechos que encuentran en la sombra y la humedad un lecho favorable para crecer.

El sendero no es difícil: basta con prestar atención a las ramas y a algunos desniveles del terreno, pero no hay partes resbaladizas ni mayores dificultades que impidan el avance por las galerías verdes. Es que aquí se realizan numerosas visitas educativas, uno de los principales fines de la reserva. El silencio sólo es interrumpido por el canto de los pájaros, invisibles, y algunas pequeñas lluvias de hojas de los siempre verdes que se desprenden cuando una ráfaga indiscreta se abre paso entre los árboles. "El siempre verde –explica Pablo– sólo sirve para hacer las varillas para la tela de los corrales... o para que arboricen los arriesgados que se animan a las piruetas en parapente." "Hace unos tres o cuatro años –rememora– se hizo un vuelo en parapente para reforestar, con especies como el lapacho y el algarrobo, el que más prendió. Pero el trabajo de recuperación y protección de la flora nativa en el bosque terciario que alberga la reserva Horco Molle es lento y no siempre fácil."

Si la flora está allí, a simple vista, habrá que tener más suerte para divisar algo de fauna, aunque aquí viven tapires, yacarés, osos hormigueros, pecaríes, zorros, carpinchos, hurones, gatos monteses... Todos ellos están en semilibertad, dentro de un área cercada que ronda las 20 hectáreas, e incluso algunas especies –como el tapir– se reprodujeron naturalmente, un auténtico logro debido a las buenas condiciones logradas en la reserva. El listado de fauna suena ecléctico, y lo es, ya que representa a varias regiones argentinas: la selva de yungas, la región pampeana, la selva paranaense: se debe a que muchos de los animales son ejemplares silvestres recuperados del comercio clandestino y devueltos a una nueva vida en el pedemonte de San Javier.

Y si el trekking de iniciación en Horco Molle dura un par de horas, promete mucho más: es que desde aquí es posible salir de la senda y llegar a Tafí del Valle, en una travesía que dura cuatro días y cruza algunos de los más bellos paisajes de los Valles Calchaquíes.

**DATOS UTILES**

■ Reserva Horco Molle. Tel.: (0381) 425-0936, e-mail rehm@csnat.unt.edu.ar





El grupo se adentra por los laberintos de la densa vegetación de la reserva.



Tras las huellas de San Martín por el grandioso paisaje de los Andes riojanos.



Primer tramo: en 4x4 hacia el refugio donde comenzará la travesía a lomo de mula.

**POR GRACIELA CUTULI**

**LA RIOJA** *Ruta Sanmartiniana*

# El cruce de los Andes

**A lomo de mula, como en viejos tiempos, es posible recrear la ruta del ejército sanmartiniano en La Rioja. Una aventura por la parte más asombrosa de la Cordillera.**

Aun hoy, con la tecnología y los avances del nuevo siglo, cruzar la imponente Cordillera de los Andes sigue siendo un desafío de los grandes. Al fin y al cabo, en pocos lugares del mundo se encuentran montañas que superan los 6000 metros, volcanes extinguidos que vigilan los horizontes solitarios y un paisaje infinito y grandioso donde sólo reina el cóndor. Este desafío fue el mismo que emprendió José de San Martín en 1817, cuando después del difícil trabajo de reunir el Ejército de los Andes se animó a la hazaña de enfrentar la Cordillera: una hazaña que hoy cuesta imaginar en toda su dimensión, porque a la falta de rutas —apenas había un camino de no más de medio metro de ancho, pedregoso y desigual– hay que sumarle la falta de ropas de abrigo, de conservación de los alimentos, de remedios para atender a los enfermos. Sin embargo, pudo escribir San Martín ese mismo año: "En 24 días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile".

## LA RUTA SANMARTINIANA

Las rutas del cruce de la Cordillera fueron seis en total: dos principales y cuatro secundarias. Dos columnas pasaron por Mendoza, tres por San Juan, y la sexta –que contó con la colaboración del ejército de Belgrano– estaba al mando de Zelada y Dávila y salió de Guandacol en enero de 1817 hacia Laguna Brava y el Paso de Come Caballos, a la altura de La Rioja. Esta misma ruta será recreada a partir de este verano, en una travesía turística que invita a recorrer las huellas sanmartinianas y a sentir nuevamente la fuerza de aquella epopeya que derrotó los obstáculos de la naturaleza y de los hombres.

El punto de partida es la localidad riojana de Villa Unión, donde el grupo realiza los últimos preparativos antes de internarse en las montañas. Al día siguiente, se parte temprano en vehículos 4x4 rumbo a la Cordillera de los Andes: allí, en el refugio del Peñón, a 3500 metros de altura, comienza el proceso de aclimatación. El día se pasa entre pequeñas caminatas y sucesivos descansos, para permitir el acostumbramiento del cuerpo a la altura: a diferencia de los esforzados soldados de Zelada y Dávila, que sólo contaban con ajo y cebolla para paliar los efectos del apunamiento, sus émulos de hoy tienen algo de tiempo para aclimatarse. Y no faltará quien recuerde las crónicas de aquel primer cruce: "Toda la infantería iba montada hasta la primera noche de vivac en el descenso de la cordillera, para precaver o disminuir la fatiga que el soroche produjera en la tropa. No obstante esto, entre los artículos de la proveeduría se llevaban cargas de cebollas, de ajos y de vino para racionar la tropa en las jornadas peligrosas, que la experiencia ha enseñado ser antídotos poderosos que de ordinario precaven el mal o lo curan".

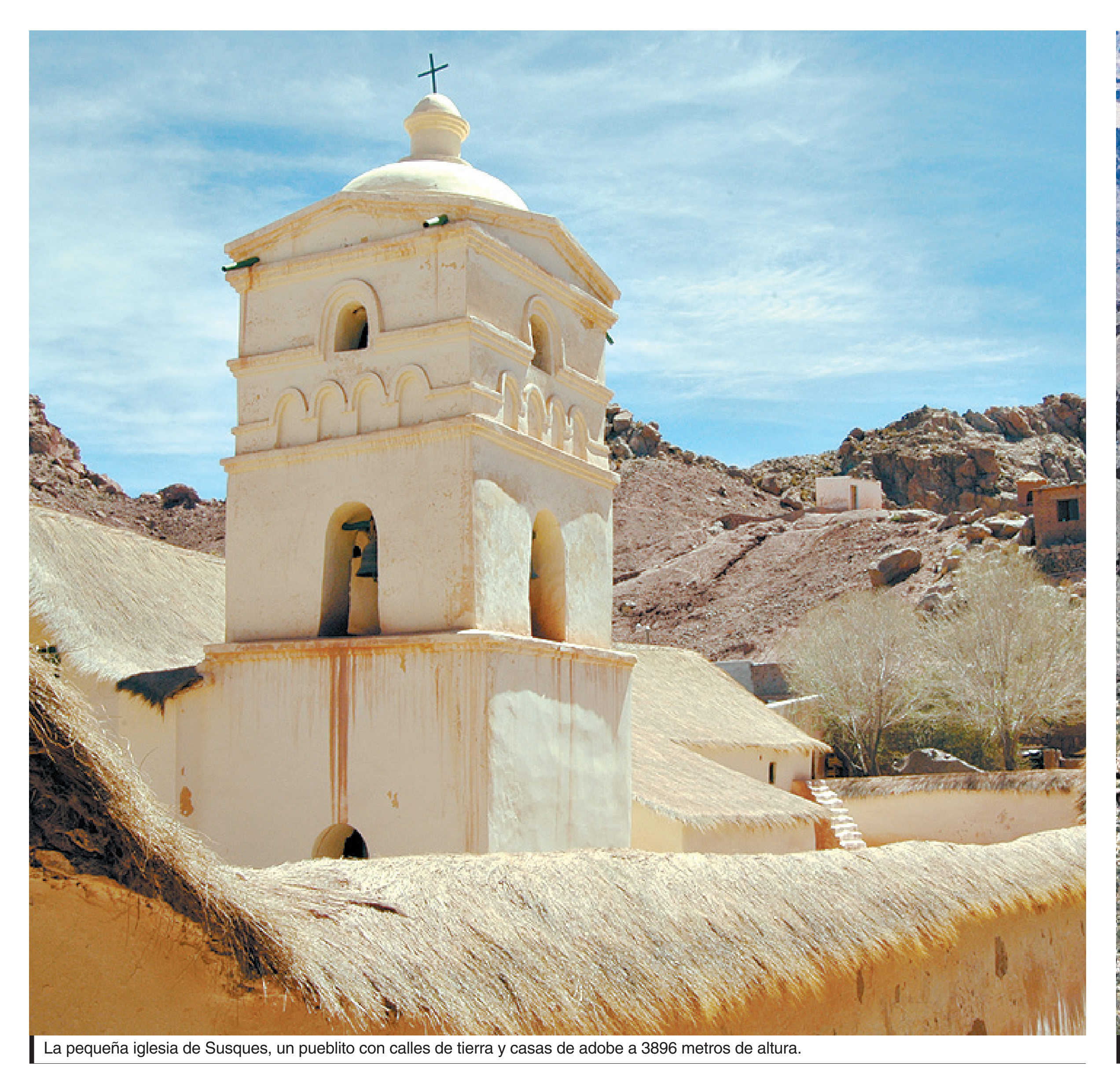
## DEL TERCER DIA AL FINAL

El tercer día de expedición comienza con la preparación de las mulas para la travesía. Es una jornada entera de cabalgata, con algunas pausas para descansar y almorzar, hasta que se llega a los Pastillos, lugar del segundo campamento. La noche en el refugio, a la luz de las estrellas y de ese cielo que de tan azul se torna negro, da pie a las fantasías y los recuerdos, y permite empezar a sentir en una dimensión más real lo que fue aquel cruce de 1817.

En la jornada siguiente, cuando se pone rumbo a Pucha Pucha, sede del próximo campamento, la Cordillera se presenta en todo su esplendor: quedó atrás aquel primer paisaje de cardones, quedó atrás la planicie de altura, y aquí empiezan a mostrarse en toda su altura y fuerza los Andes meridionales, con su cinturón volcánico y la erosión que quedó después de la última glaciación. Ya falta poco para el objetivo principal, el paso de Come Caballos: el cansancio se va haciendo sentir, porque aquí pesan la altura, la fuerza imparable del viento, el frío intenso que no se parece a nada conocido. Pero al mismo tiempo el cansancio no tiene ninguna importancia: lo único que se impone es la montaña, la conciencia de la hazaña sanmartiniana, y la profunda compenetración con el cielo y la altura en el corazón de esta ruta de los Andes riojanos. Luego será hora de volver, de desandar los pasos ya dados y volver a bajar, a sentir que las cumbres cordilleranas están lejanas e inalcanzables. Aunque no tanto, al fin y al cabo...

### DATOS UTILES

■ La expedición por la ruta sanmartiniana en La Rioja tiene una dificultad técnica y física media. La duración es de 9 días, y se organiza para el año próximo el 14 de enero.
■ Durante la travesía se cuenta con una mula para cada expedicionario, y cada dos o tres personas una mula carguera. El grupo va acompañado por guías de alta montaña, y cuenta con el apoyo de vehículos 4x4 que hacen punta, preparando los campamentos.
■ Informes: Runacay Servicios, tel. (03825) 470368. www.runacay.com.



La pequeña iglesia de Susques, un pueblito con calles de tierra y casas de adobe a 3896 metros de altura.



Desde los miradores de la Cuesta de Lipán se ven los caracoleos del camino en las laderas.



Una llamita se recorta en el insondable paisaje de la Puna.

**JUJUY** *Viaje de Humahuaca a Susques*

# De la Quebrada a la Puna

**TEXTO Y FOTOS: JULIAN VARSAVSKY**

**Desde la ciudad de Humahuaca, un itinerario por los paisajes del extremo noroeste. Purmamarca y el cerro Siete Colores, la Cuesta de Lipán, el mundo blanco de las Salinas Grandes y en lo profundo de la Puna, el pueblito de Susques. En el camino, las pinturas rupestres de Barrancas y el bosque de cardones de Hornaditas.**

La mayor parte de los viajeros que llegan a Jujuy visitan los tres principales pueblos de la Quebrada de Humahuaca, a veces en una excursión fugaz en el día desde Salta. Otros también incluyen las Salinas Grandes para aproximarse a la Puna. Sin embargo, la riqueza de paisajes y vivencias que depara Jujuy merecen una exploración más a fondo, aprovechando que desde hace unos años prácticamente toda la provincia tiene sus caminos asfaltados y en buenas condiciones. Y entre esos lugares menos conocidos están el poblado puneño de Susques con su iglesita que parece salida de una fábula, el bosque de cardones gigantes de la comunidad aborigen de Hornaditas y la localidad de Barrancas con sus pinturas rupestres.

**DESDE HUMAHUACA** Al descender hacia el sur por la Quebrada de Humahuaca –como volviendo hacia San Salvador por la ruta nacional 9– se ven a la izquierda los caracoleos del río Grande y los sembradíos de cebolla, ajo y lechuga donde se ara la tierra con caballos y burros.

En el poblado de Huacalera se pasa frente a la iglesia donde fue descarnado el cuerpo del General Lavalle para evitar que cayera en manos de sus enemigos. Y en plena ruta un arco inconcluso y un reloj de arena marcan el punto exacto por donde pasa el Trópico de Capricornio.

A lo largo de toda la ruta 9 se observan una serie de fortalezas indígenas emplazadas en lo alto de los cerros y muy visibles hasta el día de hoy. Se sabe que alrededor del año 1000 existió una línea de veintidós pucarás o fortalezas en la Quebrada de Humahuaca. Pertenecieron a la cultura omaguaca, que tenía distintos subgrupos como los tilcara, los ocloya, los purmamarca, los uquía y otros, quienes basaron su estrategia defensiva en la abrupta geografía quebradeña. La única forma de llegar que tenían los enemigos era, justamente, por la quebrada. Y desde los pucará se los divisaba a la distancia. Ante el peligro todo el mundo subía a los cerros y al caer la noche emboscaban al invasor. En general los omaguaca guerreaban con los diaguitas –que venían desde la selva de las yungas– por el control de las zonas más fértiles.

El más visible es esos pucarás es el de Tilcara, que fue muy restaurado. Pasando apenas Tilcara, está el pueblo de Maimará, con uno de los paisajes más bucólicos de Jujuy. Maimará tiene su cementerio justo en la entrada del pueblo, sobre la ladera de un cerro erizado de cardones, con un fondo de líneas de colores en zigzag llamado la Paleta del Pintor que se despliega por más de un kilómetro sobre una cadena de montaña.

Una de las formaciones que más llama la atención al costado del camino es Los Amarillos, una especie de meseta rojiza coronada en amarillo por la presencia de azufre.

**SIETE COLORES** Al cruzar el río Quebrada de Purmamarca se abandona la ruta nacional 9 para doblar a la derecha en la ruta nacional 52 hacia el pueblo de Purmamarca, quizás el más pintoresco de la Quebrada, tanto por sus casitas que se encaraman a los primeros faldeos del cerro, como por su famoso cerro Siete Colores.

Tras una hilera de álamos aparece de repente el arco iris de piedra del cerro con sus extrañas franjas de minerales en forma de zigzag. El color más llamativo es el violeta intenso que, hacia abajo, va cambiando al turquesa, verde, azul, celeste y blanco. Hacia el otro extremo de la escala cromática –siempre de manera desordenada–, las líneas se tornan rojizas, rosadas, naranjas, amarillentas y grisáceas, con imperceptibles tonos de transición.

La visita a Purmamarca, con su iglesia y su mercado artesanal, es corta –a menos que se realice el circuito de Los Colorados–, así que se puede seguir viaje hacia el poblado de La Ciénaga y su escuelita albergue.

Quienes partan muy temprano –o tengan planeado alojarse en Susques– pueden explorar a fondo todo y desviarse 8 kilómetros a la izquierda por un camino de tierra que se abre junto a un puente que cruza el río Huachichocana (se requiere vehículo elevado). Al final de ese camino hay una comunidad aborigen y unas cuevas con pinturas rupestres de alrededor de 9000 años.

**CUESTA DE LIPAN Y SALINAS GRANDES** Retomando la ruta nacional 52 comienza la famosa Cuesta de Lipán, que sube caracoleando desde los 2000 metros de Purmamarca hasta los 4170 del Abra de Lipán, su punto más alto. A los costados de la ruta las llamas pacen en libertad y los cardones parecen subir las montañas alineados como soldados.

Después del Abra de Lipán empieza un descenso por escarpadas cornisas. Al fondo de los valles se ven los caseríos de adobe con paneles solares y una iglesia blanca también de adobe con cúpula redondeada. En los senderos que rayan la montaña se suele distinguir a lugareños llevando mercaderías a lomo de burro rumbo a otros parajes en la montaña.

La ruta es bastante transitada, ya que va hacia el cruce a Chile llamado Paso de Jama, que a su vez conduce a San Pedro de Atacama (380 kilómetros desde Purmamarca). Hay incluso dos líneas de colectivos que van a Atacama desde San Salvador de Jujuy y la ciudad de Salta.

Una de las curiosidades de este trayecto es que se suelen ver grandes camiones transportando dos pisos de autos encima, que fueron usados en China y Japón y ahora son exportados a Paraguay para su reventa, vía Argentina por el paso de Jama.

Desde los distintos miradores de la Cuesta de Lipán se pueden contemplar los caracoleos y las zetas que traza el mismo camino en la Puna occidental. Finalmente, tras una lomada, la ruta se convierte en una recta larguísima que divide por la mitad ese "mar blanco" de las Salinas Grandes. La llegada es deslumbrante. En las Salinas no hay un solo arbusto, ni una rama seca, ni vestigio aparente de vida. Es una planicie perfecta donde sólo se vislumbra un suelo liso y radiante, con resquebrajamientos en forma de pentágono que se reproducen con la exactitud matemática de una telaraña. La única excepción son unos misteriosos conos de sal –en realidad, acumulados por los trabajadores de la salina–, y unos piletones naturales de forma rectangular llenos de agua que reproducen el mismo celeste del cielo. Y difícilmente otro paisaje norteño pueda transmitir mejor la idea de la nada más absoluta.

**HACIA SUSQUES** Dejando atrás la salina se llega al departamento de Cochinoca, cuya capital es Abra Pampa, llamada La Capital de la Puna. En el caserío de Santuario Tres Pozos se puede hacer un alto para comer (empanadas, milanesas de llama o una sopa de maíz blanco pelado llamada frangollo). Allí viven muchos de los trabajadores de la salina y sus mujeres, que trabajan en el tejido de ponchos y otras indumentarias.

El extraño paisaje blanco de las Salinas Grandes.

La ruta –siempre la 52 hasta Susques– ingresa unos kilómetros en Salta y sale otra vez a Jujuy con un paisaje de fondo donde sobresalen el imponente volcán Tuzgle y los nevados del Acai y del Chañi, este último el más alto de la provincia (5968 m.s.n.m.).

El departamento de Susques está en lo profundo de la Puna, donde en el árido paisaje sólo crecen pastos ralos como la tola y arbustos como la muña muña. Al llegar a Susques –a 3896 metros de altura y al fondo de una pequeña hoya rodeada de mesetas– se descubre un pueblito con calles de tierra y casas de adobe que al mediodía parece desierto.

El atractivo principal de este pueblo andino de un millar de habitantes es su pequeña iglesia de adobe del siglo XVI. La iglesia Nuestra Señora de Belén de Susques tiene un

>>>

**DATOS UTILES**

■ Si no se viaja con vehículo propio, en San Salvador de Jujuy hay varias agencias de turismo receptivo que ofrecen traslados por toda la provincia. Además la empresa Andes Bus va desde San Salvador a Susques una vez por día.

■ En Hornaditas. Una alternativa de alojamiento es en la casa de la familia Lamas. Tel.: 03887-15-630537.

■ Más información: Secretaría de Turismo de Jujuy. Calle Urquiza 354. Tel.: 0388-4221326 www.jujuy.gov.ar


La ruta es una recta inverosímil que se adentra en la inmensidad de la Puna.

>>>

muro perimetral con un arco de entrada que, al igual que los techos de la iglesia, está cubierto con una torta de arcilla y paja. Por dentro, tiene vigas de cardón unidas con tientos de llama y piso de tierra. Además hay un singular púlpito con tribuna cilíndrica sobre un tronco en forma de pirámide invertida.

**HORNADITAS** De regreso a Humahuaca por el mismo camino de la ida, pasando las salinas, un cartel indica un camino de tierra que se desvía unos kilómetros hacia la localidad de Barrancas, donde se visitan unos rectos paredones de piedra con petroglifos y pinturas rupestres de varios miles de años de antigüedad.

Una vez en Humahuaca –como fin de la jornada o al día siguiente– por la misma ruta nacional 9 se pueden hacer 15 kilómetros hacia el norte de la ciudad y visitar la comunidad kolla de Hornaditas y su bosque de cactus gigantes, uno de los "secretos" mejor guardados de la quebrada. Al llegar a una iglesia blanca e inexplicablemente grande en medio de la nada, hay que dejar el auto y caminar unos 50 metros hacia la izquierda, donde está el extraño bosque de cardones. Allí hay uno en particular con dos siglos de vida, diez metros de altura y una profusión de brazos entremezclados a lo pulpo. Cuando son jóvenes los cardones crecen como una columna solitaria, pero con los años se van ramificando en forma de candelabro. Sus espinas miden 8 centímetros de largo y sus flores amarillas son grandes y vistosas, aunque se abren sólo de noche y no viven más de dos días.

Alrededor de los cardones hay unas pocas casas desperdigadas de las 82 familias kollas de la comunidad de Hornaditas, la mayoría de las cuales habitan solitarias en las montañas, dedicadas a la agricultura y el pastoreo de ovejas. En Hornaditas los viajeros pueden alojarse en las casas de familia, preparadas para recibir turistas que experimentan las delicias y la dureza de la vida de campo, durmiendo en camas sobre piso de tierra, sin luz, televisión, microondas y computadoras, que aquí nadie parece extrañar.




Lobos marinos de un pelo en la Lobería Punta Sur, en las afueras de Caleta Olivia.

POR MARIANA LAFONT

**SANTA CRUZ** *En la*

# Verano en

**Caleta Olivia es la puerta de entrada a la provincia de Santa Cruz por el litoral marítimo. Tiene las temperaturas más cálidas de la región austral, playas de arena fina y canto rodado y una espléndida costa acantilada sobre las aguas del golfo San Jorge.**

Desde Comodoro Rivadavia hasta Caleta Olivia, la Ruta Nacional 3 bordea la costa patagónica entre majestuosos acantilados y playas de arena fina y canto rodado, a lo largo de unos 78 kilómetros. Este tramo es uno de los pocos lugares en que la ruta costera, en su extenso recorrido, se asoma al Océano Atlántico.

Caleta Olivia ofrece las temperaturas más cálidas de la Patagonia Sur y permite disfrutar del sol y la arena. En la ciudad misma el nuevo paseo costero tiene una extensión de 5 kilómetros y se puede recorrer en vehículo o por un sendero peatonal, además de bajar a la playa. Sobre la plataforma continental (llamada restinga) se encuentran infinidad de mejillones, cholgas, caracoles, estrellas y erizos de mar y algas verdes, rojas y pardas. Muy cerca de allí hay un sendero interpretativo (al que se accede sólo cuando la marea está baja) en el que se descubren cuevas moldeadas por la acción del mar. Y en las playas cercanas al puerto (10 kilómetros al sur de la ciudad) está la llamada Lobería Punta Sur, una colonia de 160 lobos marinos de un pelo. Este apostadero fijo de lobos marinos es el único que ha quedado de la gran cantidad que hubo hasta la década del 30, cuando una intensa caza indiscriminada diezmó la población de fauna marina. Allí se pueden avistar patos, cormoranes, ostreros y gaviotas y, en algunos momentos del año, se pueden ver ballenas francas.

Para ir a las playas fuera de la ciudad hay que tomar la Ruta 3. La carretera en sí vale la pena ya que corre paralela al mar y lo separa de la estepa desde donde gran cantidad de guanacos miran los autos pasar. Hacia el norte, la extensa costa ofrece lugares como Playa Bonita, Playa Alsina, La Lobería, La Encajada, La Alambrada, La Escondida, El Cerrito, bahía Quieta y laguna de los Patos hacia el norte. Hacia el sur, están bahía Láncara, Las Golondrinas y Barco Hundido, entre otras.

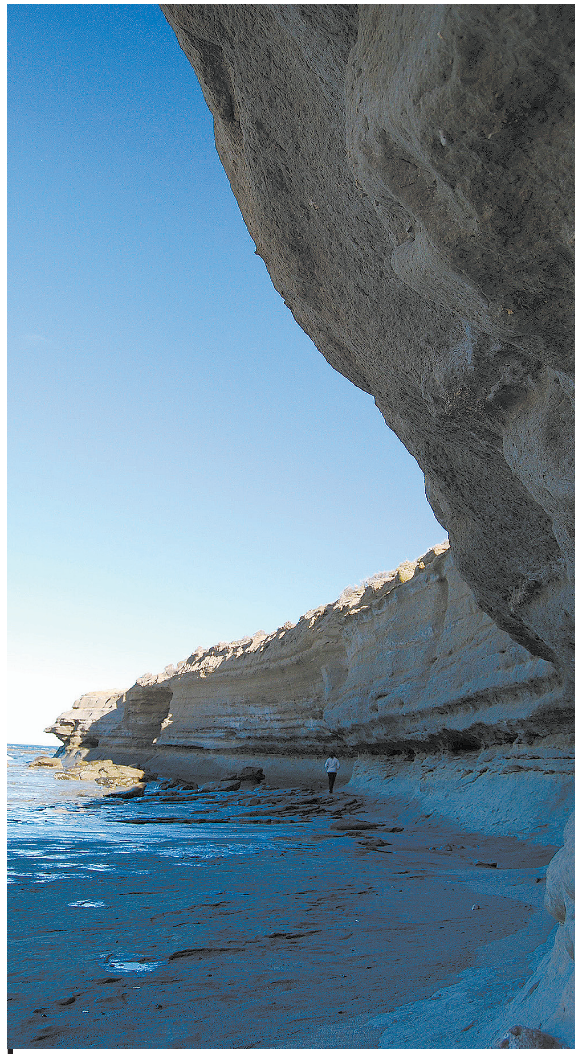
A sólo 40 kilómetros al norte de Caleta (pasando el viejo volcán extinto Pan de Azúcar o Tumba de Patoruzú) se encuentra Playa Alsina, uno de los sitios preferidos por los amantes de los deportes náuticos como el windsurf, kitesurf y surf. Además, debido a su gran amplitud, Playa Alsina es ideal para hacer paseos en cuatriciclo y recorrerla de punta a punta. Por otro lado, en toda la costa se practica la pesca y las especies más importantes que se capturan son el pejerrey patagónico, el róbalo, la raya, el tiburón, la palometa y el mero.

**TODO EMPEZO CON EL TELEGRAFO** Los orígenes de esta ciudad petrolera se relacionan con la extensión del telégrafo en la Patagonia. En 1901, el buque Guardia Nacional, comandado por Ezequiel Guttero, desembarcó en un sitio abrigado entre dos restingas al que llamó Caleta Olivia. Caleta debido al accidente geográfico pero existen varios mitos acerca del porqué del nombre "Olivia". Algunos sostienen que posiblemente fue en honor a la única dama que iba en el barco y que se llamaba Olivia. Y otros argumentan que el día del desembarco la tonalidad del mar era de un color olivo y se decidió bautizarla Caleté Olivé, en francés, que luego se tradujo a Caleta Olivia. Aunque su fundación oficial tuvo lugar el 11 de julio de 1921 (por decreto del Ejecutivo nacional), Caleta Olivia decidió tomar como fecha simbólica el 20 de noviembre (de 1901) recordando el día que llegó el telegrama a Buenos Aires anunciando la creación de la Oficina de Correos y Telégrafos.

**DATOS UTILES**

■ **Cómo llegar:** Caleta Olivia se encuentra 78 km al sur de Comodoro Rivadavia. En auto: desde Comodoro Rivadavia tomar la RN 3 hacia el sur hasta llegar a Caleta Olivia (1 hora). En ómnibus: algunas empresas que realizan el recorrido son Andesmar, Transportadora Patagónica, El Pingüino, etcétera. En avión: el aeropuerto más cercano es Comodoro Rivadavia. Las empresas que vuelan son Aerolíneas Argentinas y LAN Argentina.
■ **Dónde dormir:** Hotel Robert. San Martín 2152. Tel.: (0297) 485-1452
■ **Dónde comer:** Restaurante La Rosa. San Martín 2152.
■ **Más información:** Subsecretaría de Turismo Caleta Olivia. Tel.: (0297) 48-50988 caletaolivia@santacruz.gov.ar


El monumento al obrero petrolero, el famoso "Gorosito".


Las olas del Océano Atlántico bañan la costa de Caleta Olivia.

*Patagonia costera*

# Caleta Olivia

En 1922 se inauguró YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) luego de haberse descubierto, en 1907, petróleo en Comodoro Rivadavia. En 1943, YPF comenzó a explorar la zona norte de la provincia de Santa Cruz hasta que, al año siguiente, brotó el primer chorro de petróleo en un lugar llamado Cañadón Seco, ubicado a 17 kilómetros al oeste de Caleta Olivia. El oro negro dio un gran impulso a la ciudad que comenzó a recibir gran cantidad de migrantes de las provincias del norte de Argentina (principalmente de La Rioja y Catamarca). De aquel pasado "ypefiano" quedan hoy la vieja proveeduría, el ex hospital y las casas de chapa del Primer Barrio de YPF, comúnmente llamado Barrio Parque o Barrio Viejo.

A partir de la privatización de YPF en la década del 90, Caleta Olivia comenzó a mirar al mar en busca de otras alternativas de trabajo. Curiosamente, y a pesar de estar frente al océano, Caleta Olivia no tenía actividad pesquera hasta que unos años más tarde se construyó el puerto Caleta Paula, impulsando esta actividad poco comercializada en la zona. En la actualidad, en Caleta Olivia se almacena todo el petróleo del norte de Santa Cruz y allí se carga en los buques que van a las refinerías.

**TE AGRANDASTE "GOROSITO"** El monumento más emblemático de Caleta Olivia es, sin dudas, el Monumento al Obrero Petrolero, más conocido como "Gorosito". Su impresionante porte lo hace visible prácticamente desde cualquier punto de la ciudad. Esta llamativa obra del escultor Pablo Daniel Sánchez tiene 13 metros de alto.

Según cuenta la historia, el día de la inauguración (el 13 de diciembre de 1969) el monumento aún no estaba terminado: faltaba el torso y la cabeza. Recién dos días después un operario con una grúa logró colocar el torso de "Gorosito". El espectáculo fue seguido por unas 600 personas, que presenciaban cada movimiento de la mole de hierro y cemento que se intentaba ajustar a las caderas de la gran escultura.

También existen varias versiones acerca del origen del nombre "Gorosito". Una de las más difundidas se vincula a una historieta cómica de la época en la que los personajes solían decir: "¡Qué grande sos Gorosito!". Otra sostiene que un comediante muy conocido de la radio, al enterarse de la imponente obra, exclamó: "¡Te agrandaste Gorosito!". Por su parte, los obreros mencionan una propaganda de zapatillas (marca "Gorosito") que era muy popular en esos años. Durante mucho tiempo el Gorosito fue de color blanco hasta que en el 2007 fue restaurado y pintado de color bronce. El monumento tiene hoy un espejo de agua y es el punto de encuentro elegido por los jóvenes caletenses para reunirse cuando cae el sol.

# Noticiero Noticiero

## Premio de marketing a Entre Ríos

La Asociación Argentina de Marketing otorgó a la provincia de Entre Ríos el premio Mercurio 2008 por el plan de marketing y gestión "Entre Ríos, una tierra diferente". El galardón constituye el reconocimiento nacional más importante en este rubro. Al respecto, el subsecretario de Turismo entrerriano, Adrián Stur, subrayó que el diseño del plan se apoyó en los valores comunitarios de las ciudades, en la calidad de los servicios y en el desarrollo local de cada comunidad.

## Comodoro Rivadavia y el Parque Marítimo

La ciudad de Comodoro Rivadavia estuvo presente en la Feria Internacional de Turismo, promocionando su oferta turística y principalmente lo que pronto será el Parque Nacional Marítimo Costero Patagonia Austral. El área protegida, creada en agosto de 2007, está a punto de convertirse en parque nacional, lo cual permitirá la elaboración del correspondiente plan de manejo y la plena puesta en valor de este atractivo, que apunta a difundir la biodiversidad costera del golfo San Jorge. Esta zona, de 100 kilómetros cuadrados, comprende 42 islas y alberga 40 especies diferentes de aves, incluyendo pingüinos de Magallanes, y cormoranes; 10 especies de mamíferos marinos, entre los que se destacan los lobos marinos; y una abundante fauna ictícola. Entre los animales que habitan la zona, existen algunas especies amenazadas de extinción, como los patos vapor cabeza blanca y las gaviotas de Orlog.

## Promoción internacional del Turismo Activo

Destino Argentina y la Asociación Argentina de Ecoturismo y Turismo Aventura firmaron un acuerdo de cooperación para la realización de una serie de acciones que permitan dar a conocer en el mundo las distintas actividades de Turismo Activo que se llevan a cabo en Argentina. El objetivo es avanzar en un cambio de imagen del segmento Turismo Activo y mostrar que estamos mucho más cerca del viajero de lujo que del *backpacker* (mochilero). El segundo es poder llegar al viajero extranjero a través de los medios, con imágenes e información directa y especializada. El Turismo Activo es una de las áreas en las cuales menos se sentirá el impacto de la crisis financiera global: esto se debe al alto poder adquisitivo de los turistas consumidores de este segmento y a que se espera que luego de la crisis busquen un mayor contacto con la naturaleza.

## Servicios de Calidad ISO

Rolling Travel, concesionaria del Parque Nacional Talampaya, certificó su Sistema de Gestión Ambiental y de Calidad bajo normas IRAM-ISO. Así se reconoce a nivel internacional su compromiso ambiental y se avala la calidad del servicio que se brinda en el Parque Nacional Talampaya.

## Fiesta Nacional del Chivito

La Fiesta Nacional del Chivito, la Danza y la Canción se realizó en Chos Malal los días 7, 8 y 9 de noviembre, con música, escenario infantil, desfiles gauchos, destrezas en el campo de jineteada, danzas, puestos, murgas y danzas árabes. Este festejo ya lleva 20 años y tiene como objetivo rescatar los valores culturales del norte neuquino, una de las pocas regiones del país donde aún se practica la ganadería trashumante. Las familias de esta zona se han dedicado durante más de un siglo a la crianza de chivos. En invierno, los grupos de animales, llamados piños, son ubicados en invernadas; generalmente tierras bajas donde existe algo de pastura y permiten sobrevivir al frío de la temporada. Antes del verano, estas familias con sus animales inician el éxodo rumbo a la cordillera donde encuentran abundancia de agua y pasturas. Estos campos son llamados veranadas, donde permanecen hasta entrado el otoño para iniciar un nuevo recorrido hacia las tierras de invernada.

POR MARIBEL HERRUZO



En el bosque nuboso de Monteverde viven algunas de las ranas más vistosas y pequeñas de la especie.

**COSTA RICA** *En las reservas de Monteverde*

# Pura vida

**Un tercio del total del territorio de Costa Rica es área protegida. En la región de Monteverde, una planicie a 1400 metros de altura situada a 200 kilómetros de San José, la capital del país, se concentran varias reservas nacionales y privadas. En este reino de los bosques nubosos, una de las biodiversidades más ricas del continente americano, se esconden algunas de las criaturas más hermosas y más extrañas del mundo en que vivimos.**

Costa Rica puede presumir de ser excepcional en unos cuantos campos: es uno de los pocos países en el mundo que carecen de ejército profesional o voluntario y es de los únicos del planeta que tienen un tercio del total de la tierra protegida, ya sea bajo el control de reservas nacionales, internacionales o privadas. Los "ticos", como se denomina a los nacidos en Costa Rica, se ha tomado muy en serio su papel en la conservación de su territorio y están resolviendo de manera airosa la problemática combinación entre turismo y preservación que se da con escaso éxito en otros lugares. En el Area de Monteverde afirman que mucho antes de que Costa Rica fuera conocida como destino turístico, ellos ya figuraban en ese privilegiado mapa. Hoy, esta área sigue siendo una de las más visitadas del país, sin que por eso haya perdido nada de su primigenia virginidad.

**UN BOSQUE EN LAS NUBES**
En Monteverde las nubes están tan cerca del suelo que la niebla parece surgir de la misma tierra. En Santa Elena, la capital, los taxis andan encaramados a unas ruedas gigantescas para sortear el barro de los caminos sin asfaltar. En realidad, el paisaje que rodea Santa Elena y que conforma una de las biodiversidades más ricas del continente americano, depende de esas nubes bajas y de las lluvias que descargan en forma intermitente de mayo a noviembre. Nada sería lo mismo sin esa atmósfera húmeda y blanquecina que tiñe de irrealidad el paisaje irremediablemente verde de los extensos bosques. No quedan paraísos vírgenes en casi ningún lado, pero no se puede reprochar a los monteverdinos su capacidad para resistirse, ahora y siempre, al invasor. Y, el invasor, en este caso, se llama turismo masivo, cemento, civilización y deterioro. Por eso, caso extraño y loable, incluso los empresarios hoteleros de la zona son contrarios a que se asfalten cualquiera de las cuatro carreteras por las que se entra a este reino de las nubes, algo que facilitaría la llegada de autobuses repletos de turistas e ingresos pero que, a la larga, significaría la destrucción de todo un cuidado ecosistema. Es posible que algo del espíritu cuáquero, pacifista y en comunión con la naturaleza, se haya quedado en Monteverde para siempre, desde que un puñado de familias cuáqueras se instalaron aquí en 1951. Tal vez por ese mismo espíritu Santa Elena es una de las primeras comunidades en Costa Rica en poseer y administrar una reserva forestal, una de las varias que existen en Monteverde.

La gran parte de bosque que ocupa Monteverde se denomina "bosque nuboso" y se diferencian de los lluviosos por su gran altura. Este tipo de bosque se encuentra en las partes altas de las cordilleras. Su alto índice de humedad genera una vegetación exuberante y una variada comunidad animal. El fenómeno de la formación de nubes es provocado por el encuentro de los vientos que llegan desde las costas del Pacífico y el Atlántico, que al llegar a esas alturas se enfrían y se condensan, formando una espesa capa de niebla que mantiene constantemente alta la humedad.

En el territorio de Monteverde se concentran varias reservas: Reserva de Santa Elena (nacional), Reserva Biológica Bosque Nuboso de Monteverde (privada), Reserva del Bosque Eterno de los Niños (nacional), el parque Nacional Arenal y el área protegida del mismo nombre, varios ríos, un lago y un volcán, el Arenal, que puede verse asomado desde la copa de los árboles siempre que el día esté despejado.

**EL MUNDO DESDE ARRIBA**
Ver el mundo que rodea Monteverde desde la copa de los árboles ya no es exclusivo de los pájaros. Tanto en la Reserva Santa Elena como en la Reserva Biológica Monte Nuboso se han tomado las medidas necesarias para que cualquiera pueda observar el bosque desde arriba. Las caminatas guiadas por los bosques son una excelente manera de conocer qué se esconde en su oscuridad, qué animales transitan sus senderos y cuáles son las plantas que crecen al amparo de los gigantes, aprovechando sus troncos y sus ramas para asegurarse la supervivencia. Hermosas orquídeas, parásitas bromelias, plantas trepadoras y estranguladoras, helechos gigantes, líquenes y musgos adornan el bosque y le confieren una apariencia más cercana al sueño que a la realidad. Entre las dos reservas suman más de 2500 especies vegetales, más de 100 de mamíferos, 450 de aves y 123 de reptiles, sin contar las mariposas, insectos o anfibios. En la capa más inferior del bosque, el sotobosque, es difícil toparse con los grandes animales por su timidez, aunque no es extraño encontrar huellas del paso de un tapir, un pecarí o incluso un jaguar. Aquí domina la oscuridad, la humedad y el silencio, roto solamente por los cantos de algunos pájaros. Más arriba, entre los 3 y los 8 metros de altura, se pueden observar algunos pájaros, aunque la vida en todo su esplendor se vuelve a localizar en la copa de los árboles, desde los 10 a los 30 metros de altura que miden algunos de ellos. Aquí ya no valen las caminatas siguiendo los senderos: los bosques se atraviesan desde las alturas cruzando los puentes colgantes que se encuentran en el área. En Selvatura Park hay más de tres kilómetros de camino a través del bosque y ocho puentes colgantes de longitudes que van de los 50 a los 170 metros, con alturas que alcanzan los 60 metros. Puentes que nacen de una boca verde y espesa para sumergirse en otra igual de profunda y verde, mientras se balancean suavemente sobre un manto de igual color pero diferentes tonalidades. Nunca las nubes estuvieron más al alcance de la mano. Es desde uno de estos puentes, en la Reserva Santa Elena, que en los días despejados puede verse el volcán Arenal. No hace falta ser un mono aullador, habitual de la zona, para ver por encima de los árboles. La alternativa a los puentes son los teleféricos o cestas colgantes, que atraviesan el bosque a diferentes alturas mientras sus pasajeros observan lo que sucede a sus pies.

Quienes prefieran emular a Tarzán cuentan con una alternativa: el canopy o tirolesa. En el mismo Selvatura se encuentra el recorrido de canopy más largo de Costa Rica, con 19 cables y 20 plataformas. Para los no iniciados, el canopy consiste en tirarse amarrado de la cintura por un cable metálico como si de una moderna liana se tratase, pero armado de arnés, casco y guantes. Casi como volar. El recorrido de canopy en Selvatura dura de dos a tres horas.

**EXTRAÑAS CRIATURAS** Como su nombre lo indica, el ranario de Santa Elena es un lugar donde se estudian y cuidan ranas. Y es que en el bosque nuboso se esconden algunas de las criaturas más hermosas, algunas de las más extrañas, algunas de las más esquivas, algunas de las más pequeñas y sensibles de esta especie. El sapo gigante, el amarillo, la rana brillante del bosque, la Fleishmann, la de vidrio granuloso, la voladora, la coronada, la patirroja o la esmilisca enmascarada son sólo algunas de las especies de batracios que se dan cita en este singular rincón. Algunas de estas criaturas son tan pequeñas y sorprendentes que parecen haber sido esculpidas por un artista del vidrio cuya imaginación hubiera sido tocada por algún hongo alucinógeno.

La misma impresión produce visitar el Jardín de Mariposas de Santa Elena, donde la mano de un pintor inspirado no habría producido jamás tal cantidad de diseños posibles y colores distintos. Con una sala dedicada a los insectos de la zona en general y cuatro casetas distintas con mariposas, este jardín contiene algunas de las 2000 especies de mariposas que se encuentran en Costa Rica, y un guía nos hará ver lo difícil que es encontrar la pareja ideal entre tanta diversidad. Los pequeños colibríes se dejan ver sin problemas, revoloteando incesantes alrededor de una flor o un comedero especial montado para ellos en las entradas de los bosques, aunque es muy difícil tratar de inmortalizarlos con nuestra cámara.

**TODO NATURAL** Monteverde ofrece todo lo que alguien que disfruta con la naturaleza y su estrecho contacto con ella pueda desear, incluido el recorrido de sus caminos y senderos a caballo, atravesando parajes prohibidos a los coches. Los ticos suelen contestar con un "pura vida" si alguien les pregunta cómo va todo. Tras visitar este lugar no cabe duda de que es la expresión más acertada.

**Informe**: Julián Varsavsky.